



Spanish Fort, Alabama, 4 de septiembre de 2026

¿Hemos sido salvados?

Saludos cordiales una vez más amigos, hermanos, compañeros de trabajo, familia espiritual, e hijos de Dios dispersos desde aquí en la Costa del Golfo en el sur de Alabama. Mi esposa y yo oramos y esperamos que estén bien y que su semana haya sido bendecida.

Estamos ocupados preparándonos para las próximas Fiestas del Señor de la temporada de otoño. El Espíritu de Dios abunda a pesar del mundo que nos rodea, y la paz y la comunión preparan el camino para los sábados previos a la Fiesta de las Trompetas, el Día de Expiación, la Fiesta de los Tabernáculos y el Último Gran Día.

Recibo con frecuencia llamadas, correos electrónicos o mensajes de texto de lo que llamamos “PM” o “miembros en perspectiva”: personas que desean responder al llamado de Dios y formar parte de Su cuerpo. Hace poco, una persona que se puso en contacto con nosotros me preguntó casi de inmediato: “¿Es usted salvo, pastor?”

¿Ha escuchado a personas decir “soy salvo” o “he sido salvo”? ¿Acaso le han preguntado personalmente si usted es salvo? ¿Y qué decir de la afirmación que muchos todavía creen: “una vez salvo, siempre salvo”?

La salvación y la conversión son el resultado de una inversión de toda una vida, tanto por parte del verdadero discípulo como de Dios. Contrariamente a lo que muchos piensan y enseñan, la conversión no es simplemente un acontecimiento único; las Escrituras revelan que, en realidad, es un proceso.

Este proceso comienza con el llamado de Dios, seguido por los pasos fundamentales del arrepentimiento, el bautismo y la recepción del Espíritu Santo, para culminar finalmente con el regreso de Jesucristo, momento en que los muertos en Cristo resucitan a la inmortalidad y reciben la vida eterna. ¡Esa es la

conversión y transformación supremas: pasar de ser un ser mortal a uno inmortal! Usted y yo debemos ser salvados de la muerte que resulta de cometer pecado. *“Porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro”* (Romanos 6:23).

Quizás las instrucciones más concisas sobre los pasos que conducen a la conversión y a la posterior salvación se encuentran en el mensaje que el apóstol Pedro predicó ante la multitud reunida el día de Pentecostés, cuando él y los demás apóstoles fueron investidos de poder por el Espíritu Santo. Pedro habló sobre Cristo, su muerte y su sacrificio, así como de la culpa que pesa sobre los seres humanos. Muchos de los presentes sintieron la convicción del Espíritu Santo de reconocer sus pecados y buscar la guía de Dios; entonces, Pedro respondió a su apremiante pregunta: *“¿Qué debemos hacer?”*

Hechos 2:38 relata: *“Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”*.

Los pasos del llamado de Dios son claros. Escuchar el evangelio y las instrucciones que conducen a comprender el verdadero evangelio, el acto de arrepentimiento y, posteriormente, dar frutos de arrepentimiento, prepararse para el bautismo y bautizarse, junto con la imposición de manos para recibir el Espíritu Santo, son aspectos absolutamente necesarios. Incluso después de seguir estos pasos, seguimos siendo seres humanos imperfectos y debemos perseverar, venciendo el pecado y la tentación hasta el final de nuestra vida física. (Mateo 24:13; Apocalipsis 2:7; 2:11)

Además, no puedo dejar de recalcar que este es un asunto personal. Cada creyente debe hacer suyas estas cosas; solo Dios conoce a quienes han respondido verdadera y sinceramente a Su llamado y han seguido los pasos establecidos en las Escrituras. No podemos hacerlo por nadie más y debemos tener cuidado al juzgar si otros están avanzando hacia la conversión. Lamentablemente, todavía hoy son demasiados los que miran a los demás con aires de superioridad en lugar de mirarse a sí mismos en el espejo.

Tras el bautismo de aquellos que respondieron al llamado de Dios en el día de Pentecostés, vemos la respuesta de esos discípulos.

Hechos 2:42: *“Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.”*

Hechos 2:46: *“Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, 47 alabando a Dios y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos”.*

Cabe destacar que a estos discípulos que *“perseveraban”* se les describe como *“los que iban siendo salvos”*. Aún no habían sido salvos. Ciertamente, habían iniciado el proceso de conversión, pero no lo habían completado. Este es un detalle que no podemos simplemente pasar por alto o ignorar para acomodarlo a nuestra propia perspectiva.

El apóstol Pablo y Silas fueron encarcelados tras haber sido brutalmente golpeados, pero fueron liberados milagrosamente de la prisión; el guardia, por su parte, estaba a punto de quitarse la vida. (Pues la pena por permitir la fuga de un prisionero solía ser la muerte.) Pablo lo detuvo, y entonces el guardia le preguntó qué debía hacer para ser salvo. Esta fue la respuesta de Pablo:

Hechos 16:31-33: *“Ellos dijeron: ‘Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa’. 32 Entonces le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa. 33 Y él los tomó en aquella misma hora de la noche y les lavó las heridas; e inmediatamente fueron bautizados él y toda su familia.”*

Este hombre y su familia necesitaban escuchar la enseñanza, creer y aceptar a Jesucristo. Luego fueron bautizados y, mediante la imposición de manos, recibieron el Espíritu Santo. Es evidente que Dios los estaba llamando y utilizó esta ocasión para iniciar el proceso que conduce a la salvación. Pablo dijo que ellos *“serán salvos”*. Aún no habían sido salvos.

Veamos las palabras de ánimo del apóstol Pablo a los corintios.

1 Corintios 15:1-2 (Nuevo Testamento del siglo XX): *“Además, hermanos, quiero*

recordarles las Buenas Nuevas que les anuncié y que ustedes recibieron; las Buenas Nuevas en las cuales se mantienen firmes, 2 y por medio de las cuales están siendo salvos. Quiero recordarles las mismas palabras que usé al anunciárselas, ya que siguen aferrados a ellas y puesto que no fue en vano que llegaron a creer en Cristo”.

Al responder al mensaje del evangelio (las Buenas Nuevas), los miembros “estaban siendo salvos”. Necesitaban hacerlo, y se “aferraban” a las enseñanzas.

El creyente debe comprender, creer, aceptar y poner en práctica las enseñanzas y doctrinas fundamentales para comenzar a recorrer el camino que conduce a la conversión y a la salvación. He aquí una conocida lista bíblica de estos principios básicos.

Hebreos 6:1-2: *“Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, 2 de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno.”*

Estamos en un proceso de transformación y cambio en nuestra mente y en nuestro corazón. El Espíritu de Dios lleva esto a cabo, pero solo si participamos voluntariamente. Al comprometernos con este proceso, somos salvos y estamos siendo transformados; finalmente, seremos salvados de las consecuencias y los efectos del pecado y recibiremos la vida eterna. ¡Entonces estaremos “*salvos para siempre*”!

Al acercarnos a las Fiestas del Señor de otoño, los animo a todos a dedicar el tiempo adicional necesario para continuar nuestro estudio profundo de la Palabra de Dios y afianzar estas verdades en nuestra mente. Por favor, no asuman que, por haber estudiado el tema en algún momento, ya no necesitan repasarlo a fondo y con regularidad.

¡Amigos, brazos arriba! Nuestras oraciones y pensamientos están con ustedes todos los días. Por favor, oren por nosotros.



T. S. Hoefker

(Pastor principal, *Ministerios de la Iglesia de Dios*)

E-mail: tshoefker@coqministries.org / Sitio en Internet: www.coqministries.org

Teléfono en oficinas: 251-930-1797 / P.O. Box 983, Daphne, AL 36526-0983